



Teodulfo Lagunero, empresario y mecenas 'rojo', reúne sus vivencias durante la guerra civil y el franquismo en el primer volumen de sus memorias

Con las cartas boca arriba

RAFAEL CORTÉS MÁLAGA

Como buen jugador de mus, Teodulfo Lagunero sabe que en muchas ocasiones es más importante saber jugar las cartas recibidas que empezar con una buena mano. Tal vez por ello, en la introducción de su nuevo libro explica que escribir unas memorias «consiste en decir qué cartas nos dio la vida y cómo las jugamos». Este defensor a ultranza de la República, abogado, empresario, mecenas, millonario y comunista histórico reconoce que las suyas eran malas cuando empezó su partida vital, en 1927. Ahora le corresponde a los lectores valorar si jugó bien o mal sus naipes a través de la obra 'Memorias. La extraordinaria vida de un hombre extraordinario', que acaba de publicar Umbriel-Tabla Rasa y que, tal y como adelanta su autor, tendrá continuidad pronto con un segundo volumen.

La obra de este «niño de la guerra» abarca desde su nacimiento en Valladolid hasta los primeros años 80, en los que confiesa que por culpa de la situación del país, de la política y de los acontecimientos internacionales se «descorazona» y decide abandonar la política activa y la abogacía para retirarse a Fuengirolá.

La escritora Almudena Grandes firma el prólogo de esta obra apasionada, densa, autobiográfica y que recupera parte de los diarios que el autor escribió durante los años que estuvo exiliado con los comunistas. Para Grandes, es una obra que brindará al lector «un festín, un banquete que le precipitará en una borrachera de sorpresas y de emociones, desde sus primeras páginas hasta las últimas».

Con Carrillo y con Alberti

Un título firmado por un «brillantísimo estudiante», al que en su opinión definen palabras como «lealtad, solidaridad, voluntad o, por cambiar de rima, talento, arrojo, imaginación, creatividad, coherencia e incluso, en el mejor sentido de la palabra, sentimentalismo». Recuerda también la autora cómo fue Lagunero el que compró la casa en la que se instaló Carrillo en la clandestinidad, con el que pasó la frontera en dieciocho oca-

Una figura clave en la transición

R. C. MÁLAGA

Teodulfo Lagunero interviene de manera muy activa en la reorganización del Partido Comunista y en el proceso de la transición democrática. Así, en sus memorias recuerda la entrevista que tuvo con el padre del Rey, Don Juan de Borbón, para tratar de que se pusiera al frente de la Junta Democrática, y además llevó a Nicolás Franco, al sobrino del dictador, a ver a Carrillo a París.

Su reunión con Don Juan, en enero de 1974 en París, se prolongó durante casi dos horas, en las que Lagunero le expuso la voluntad del PCE y de CCOO de contribuir a la reconciliación nacional y a la sustitución del régimen dictatorial. La revolución de los claveles portuguesa se interpuso en ese camino, ya que el Conde de Barcelona tenía su residencia en Estoril. Eso precipitó los acontecimientos, aunque finalmente su reunión contribuiría «a la reconciliación entre los españoles y esa determinación ha permitido 30 años de democracia», advierte Lagunero.

siones y que lo trajo de vuelta a España y el que organizó también el regreso de Rafael Alberti y María Teresa León meses más tarde. Este es Teodulfo Lagunero visto por Teodulfo Lagunero. Un autor que se crió «en una familia normal de clase media», según sus propias palabras, pero pronto llegaría la guerra y, con ella, su «primera lección de la vida».

El empresario y mecenas explica a este periódico cómo fue ese acontecimiento que marcó su vida. «Tenía ocho o nueve años y en los primeros días de la guerra mi hermano y yo vemos cómo fusilan los republicanos en el Guadarrama a un capitán de la guar-

dia civil. Eran los primeros días de la guerra y allí en Guadarrama, los enfermos iban a curarse la tuberculosis respirando aire puro. Habilitaron unas dependencias para hospital y otra para los niños y allí estuvimos nosotros quince o veinte días. Salíamos a corretear y presenciábamos, además del fusilamiento, las escenas de los milicianos llegando en camiones, con fusiles, cantando la Internacional. Ésa fue mi primera lección de la vida», señala. «Después de aquello, mi padre nos encerró en el sótano para que no saliésemos, porque se enfadó mucho cuando se enteró de que habíamos visto eso», añade.

Una experiencia traumática que marcó a Lagunero, aunque no sería la única ya que, tal y como recuerda, hasta los 39 años tuvo que vivir en un régimen político y social «primero de terror y luego represivo en todos los aspectos». Su padre era catedrático de la Institución Libre de Enseñanza y fue encarcelado en varias ocasiones, destituido de sus méritos académicos y sus bienes fueron incautados por «responsabilidades políticas». Su hermano fue detenido también y juzgado por un consejo de guerra, igual que el propio Teodulfo Lagunero.

Hambre y sufrimiento

Pasó hambre y vio sufrir a su madre y a su familia, y tuvo que ejercer toda clase de trabajos, empezando como barquero en el Pisuerga, hasta convertirse en un empresario de pro en el sector de la construcción.

Vivirá en el Madrid republicano, «con sus desbarajustes, con su heroísmo, con sus crímenes». Aprenderá «palabras nuevas para un niño como 'quinta columna' o 'los pacos', que eran los fascistas que se subían a los tejados y pegaban tiros». En Valencia presenciará los bombardeos «terribles y enormes» que asediaban la ciudad. Incluso contempló cómo una de esas incursiones destruyó la mitad de su casa, tras lo que se tuvieron que instalar «con unas camas y unas mantas en el instituto donde mi padre daba clases».

Vivió también «la represión y el terror franquista, los asesinatos, y los paseos. Porque Franco hizo canalladas, una de las cua-

TESTIMONIO GRÁFICO DE UNA VIDA



JUNQUERA. Con Carrillo, a su regreso a España en 1976. /SUR



MOSCÚ. Teodulfo Lagunero, con La Pasionaria en 1973. /SUR

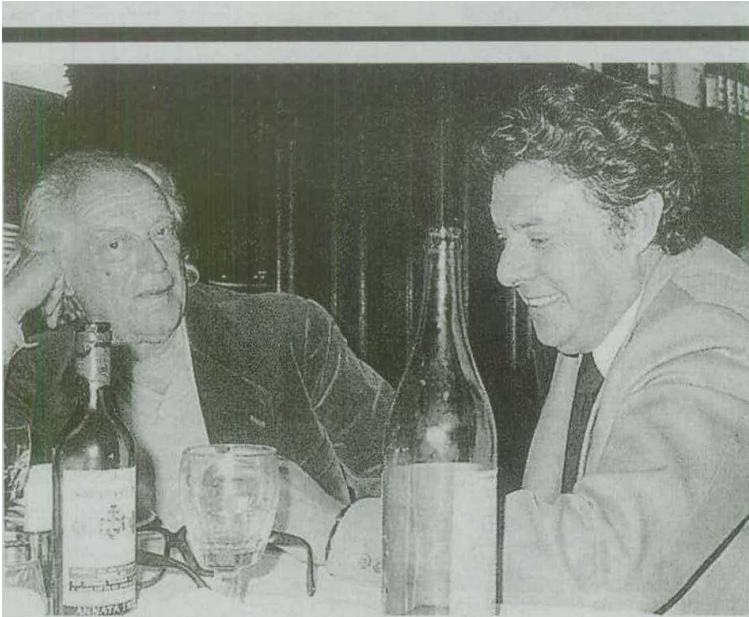


PARÍS. Paloma Lagunero, en la manifestación del 1 de mayo. /SUR

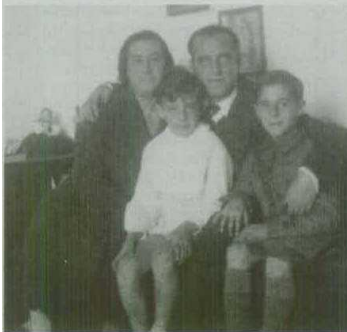
les fue dividir España en dos, vencedores y vencidos», sentencia Lagunero. «Yo pertenecía al segundo grupo y las familias de los vencidos fueron pisoteadas durante cuarenta años con las botas».

A pesar de todo, el afán de superación de Lagunero lo llevó a estudiar Derecho y Filosofía y Letras, puso una academia en Valladolid y se metió en el mundo

de los negocios. A comienzos de los 60 funda una sociedad para comercializar un proyecto turístico-residencial llamado El Encinar del Alberche, para el que se inventó un sistema de marketing que fue todo un éxito. Su lema: «Cinco minutos para comprar y cien meses para pagar». Ahí comenzó su éxito en los negocios, con la ya popular invención de 'la parcela'.



ENTRE AMIGOS. Compartiendo mesa y mantel con Rafael Alberti. / SUR



CALAHORRA. Los hermanos y sus padres. / SUR



FAISANES. Con Nicolás Franco y Emilio Romero. / SUR



V. COMET. C. Serer, Penagos, Loncán e Infante.



LITERATURA. El autor, con Marcos Ana. / SUR

El 1 de mayo de 1968 durante una estancia en París el autor tiene ocasión de participar en una manifestación en la Plaza de la Bastilla, un acontecimiento que marcaría toda su vida. Allí conoció al poeta Marcos Ana, que era miembro del comité central del PCE y que formaba parte de una organización dedicada a ayudar a todos los que llegaban a Francia huyendo del franquismo, a la que

Lagunero quiso sumarse también. «Siempre tuve claro que tenía que dedicar mi dinero a los que luchaban contra el franquismo, porque ante todo era un antifranquista, quería la libertad de España, y aquello era irrespirable», indica.

En el libro repasa también otras amistades y relaciones con el mundo de la política y con destacados representantes de la cul-

tura, un tema este último que ya abordó en su libro anterior, 'Una vida entre poetas: de Pablo Neruda a Antonio Gala' (La Esfera de los Libros).

Entre esas personalidades del mundo de la cultura con los que mantiene amistad, además de los citados, el autor destaca al poeta Manuel Alcántara, «de las personas más cultas e inteligentes que he conocido».

TEODULFO LAGUNERO EMPRESARIO, ABOGADO Y ESCRITOR

«Rajoy es un pelele que no pinta nada ni tiene energía para mandar»

El autor habla con pasión de los temas de actualidad política y tiene claro cómo salir de la crisis

R. CORTÉS MÁLAGA

A sus 82 años, Teodulfo Lagunero sigue disfrutando de la vida con intensidad. Defensor vehemente de las ideas comunistas, cuando se pone a hablar de política alza la voz y lo vive como si le fuera la vida en ello.



Teodulfo Lagunero. / L. GÓMEZ

RECUERDOS

«Los mejores años de mi vida, los quince que pasé luchando contra Franco»

¿Se puede ser millonario y comunista? Siempre me preguntan eso, pero yo creo que es peor ser cristiano y millonario. Ser comunista es una cosa de sentimientos y de ideas. El dinero que me quedaba después de luchar contra Franco y de apoyar al PCE lo he invertido en la creación de la Fundación Teodulfo Lagunero en Fuengirola. Tiene como finalidad crear escuelas infantiles y residencias de ancianos, ayudar a gente necesitada dentro y fuera de España y dar becas a estudiantes. En su patronato hay dos ex ministros y tres catedráticos. Por tanto, no soy millonario, porque hasta la pensión que tengo de abogado se la entregan a la fundación.

¿Sigue defendiendo el comunismo?

Lo llevo en la masa de la sangre, mi padre era comunista, mi hermano era comunista y toda mi familia también. Tengo dos carnés del PCE, uno que me regalaron Carrillo y la Pasionaria, firmado por los dos, y otro que me dieron en un pueblecito al que fui a dar una charla. Yo me moriré y me quemarán con la bandera roja del Partido Comunista, con la bandera republicana y con los carnés en el bolsillo.

¿Se considera un revolucionario?

A mis 82 años, lo soy. Y soy radicalmente de izquierdas, entiendo que otro mundo es posible y que hay que hacer ese mundo, con los ideales del socialismo, con un mundo en paz, sin explotadores ni explotados, en el que los niños no se mueran de hambre. Hay que hacer un mundo sin privilegios, en el que que todos trabajen y el que no trabaje, que no coma.

¿Cuáles han sido los mejores años de su vida?

Los quince que pasé luchando contra Franco con los comunis-

tas, esos años son irrepitibles. Lo volvería a hacer otra vez, pero espero que nunca jamás haya otra vez medio millón de españoles en el exilio y media España sometida a la bota de la otra media. Ojalá nunca jamás vuelva a haber una guerra civil ni corra una gota de sangre. La derecha ha querido apropiarse de la patria, pero los patriotas somos nosotros. El que defiende la patria es el pueblo, porque para mí las dos palabras más nefastas de la humanidad son la religión y la patria mal entendida.

¿Sigue creyendo en las ideologías?

En la actualidad no es una suerte que el PP esté destrozado y hundido. No tienen un presidente porque Rajoy es un pelele, no pinta nada, no tiene energía para mandar; lo de Valencia es impresentable, como el señor Camps ese. Y lo que sucede entre Aguirre y Gallardón también. Pero eso no es bueno, porque en un régimen democrático hace falta que haya una oposición leal.

¿Ve una solución para la crisis económica?

Soy catedrático y tengo experiencia en los negocios, y lo que dice el PP es un disparate. La única solución es hacer lo que hizo Roosevelt en Estados Unidos y lo que hace Obama, que es lo que está haciendo este Gobierno, aunque a mi modo de ver lo hace poco. Hay que endeudarse más, ayudar a las clases trabajadoras y a los parados, hacer más inversiones.